

Oncología en Sancti Spíritus: El lado oscuro del bloqueo

Apenas tres crudas verdades bastan para develar, ahora mismo, el lado más oscuro del bloqueo económico, comercial y financiero impuesto a Cuba por el gobierno de Estados Unidos, cuyos daños en los espirituanos que padecen diferentes tipos de tumores malignos resultan dolorosos.

Primera certeza: la tensa situación económica vivida por el país en estos momentos, recrudescida por esta política

genocida, afecta la sostenibilidad de la red de radioterapia de la isla, lo cual implica que los espirituanos con cáncer reciban, como tendencia, tratamientos fuera del tiempo óptimo.

Segunda certeza: la disponibilidad de citostáticos es severa y lacera, con creces, la calidad de vida de los enfermos.

Tercera certeza: la escasez de medios diagnósticos, igualmente, hace tardía, en no pocos casos, la detección de las enfer-

medades oncológicas.

Estas tres verdades las corrobora el doctor Francisco Fernández Quintero, director general de Salud en Sancti Spíritus, quien reconoce que el peso del bloqueo resulta abrumador en los Servicios de Oncología del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos, institución donde la obsolescencia de las tecnologías ha provocado el no funcionamiento, por ejemplo, del Tomógrafo Axial Computarizado, equipo con el cual se realizaban exámenes complejos con inmediatez y alta resoluntividad.

La imposibilidad de importar equipamientos con más del 10 por ciento de componentes estadounidenses y el incremento de los costos de comercialización, impiden comprar las piezas y dispositivos que dicho equipo de alta tecnología requiere. En consecuencia, los pacientes deben viajar hacia otras provincias cubanas para acceder a algunas pruebas diagnósticas.

Sin dudas, median las barreras del bloqueo y ello provoca la disminución de la sobrevivencia de los pacientes con cáncer, padecimiento que en las últimas cuatro décadas figura entre la primera y segunda causa de muerte en el territorio, donde los especialistas diagnostican anualmente no menos de 2 000 casos con neoplasias malignas.

En torno a la importancia de diagnosticar los tumores cancerígenos en estadio temprano, el doctor Jorge Álvarez Blanco, jefe del Grupo Provincial de Oncología, asevera enfáticamente: "Hoy, en Sancti Spíritus, es muy complejo este diagnóstico en cualquiera de las localizaciones, incluso, más que cinco años atrás.

"La Oncología —subrayó— trabaja con confirmación histológica; son necesarios estudios para saber la extensión del tumor, la etapa en que se encuentra y el estado actual de los órganos. En dependencia de ello, se aplican los medicamentos de



Arelys García Acosta

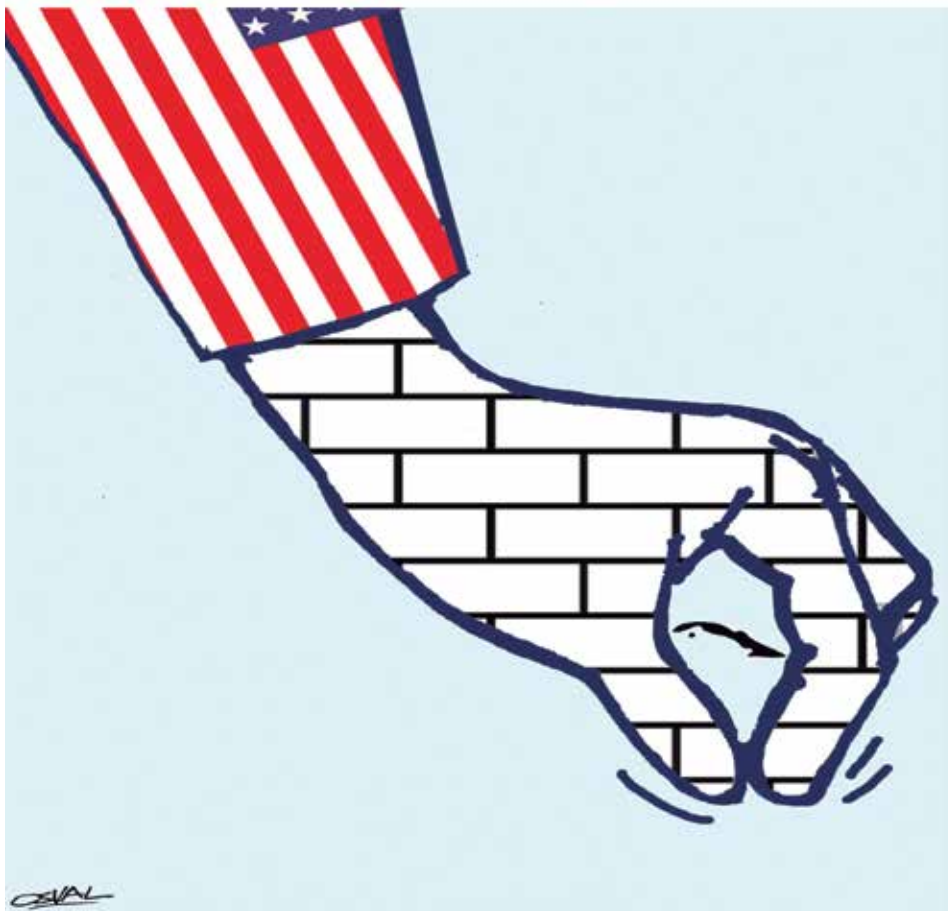
quimioterapia combinados dos y tres hasta formar un esquema, que al administrarse incompleto no se logran los resultados deseados".

Aun cuando el derecho humano a la salud debería ser sagrado, el bloqueo los pisotea demencialmente tal como lo denunciara, este 30 de octubre, el ministro de Relaciones Exteriores de la República de Cuba, Bruno Rodríguez Parrilla ante la Asamblea General de Naciones Unidas.

"El gobierno de los Estados Unidos conoce perfectamente bien el impacto directo e indirecto que su política tiene sobre el sistema de salud cubano. Está bien enterado del sufrimiento y la angustia que provoca, y de las consecuencias en términos de tratamientos incompletos o demorados, cirugías pospuestas y materiales sanitarios escasos. No puede ocultar que su objetivo, con plena conciencia, es provocar daño a la población".

¿Quién puede mirar de soslayo esta realidad que genera tensiones en el personal de salud y angustias en familiares y pacientes afectados?

Para los médicos, personal de Enfermería, laboratoristas y farmacéuticos, cada día se hace más complejo laborar en estas condiciones y se trata, en muchos casos, de terapéuticas que en pacientes oncológicos marcan la diferencia entre la vida y la muerte; cruda verdad que conmueve y exige, definitivamente, parar.



Ahora que Rafael ya se fue



Enrique Ojito Linares

Cuando aún esta isla no se había sacudido del diluvio del huracán Oscar y continuaban llegando graneadas historias sobre proezas de salvación humana desde Guantánamo, que nos provocaban un salto en el estómago, los meteorólogos cubanos ya ponían sus ojos en una amplia área de nublados, situada en el mar Caribe Central. Sin aspavientos, advertían acerca de la posible evolución de aquella mancha, que pintaba de blanco las aguas profundas y azules. Era el 3 de noviembre en la noche.

Más que curtido en estas lides y poniendo oídos a los

vaticinios del Instituto de Meteorología (Insmet), el Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil había decretado, a las cinco de la tarde de ese domingo, la fase Informativa para las provincias desde Camagüey hasta Pinar del Río, incluido el municipio especial de Isla de la Juventud. Aquel sistema de bajas presiones daba mala espina no solo a los especialistas del Insmet.

Poco a poco, los pronósticos dejaron de ser pronósticos. Al día siguiente, el noticiero Al mediodía, de la Televisión Cubana, informaba del nacimiento de la depresión tropical 18. Un avión de reconocimiento reportó el hallazgo. A mitad de mañana, el organismo ciclónico se localizaba a unos 310 kilómetros al sur de Kingston, Jamaica.

A media tarde del propio 4 de noviembre, ya daba señales de vida una nueva tormenta tropical, bautizada como Rafael. Por consiguiente, y atendiendo a su posible trayectoria, pasaban a la fase de Alerta todos los territorios del occidente del país. Antes de las

ocho de la noche, Rafael alcanzaba la categoría de huracán, el oncenno de la actual temporada.

Sancti Spíritus amanecía este miércoles en Alarma ciclónica, junto a Villa Clara y Cienfuegos, al igual que las provincias occidentales. Se sabía que por este pedazo de Cuba Rafael no pondría sus "pies"; sin embargo, los expertos presagiaban lluvias que reventarían los pluviómetros. Por fortuna, todo quedó en pronósticos.

Más de una confirmación dejó el huracán Rafael, que tocó tierra cubana por un punto de la costa sur de Artemisa, pasadas las cuatro de la tarde del 6 de noviembre. Ante todo, la prioridad que le concede el Estado y el Gobierno a la preservación de las vidas humanas; por ello, aunque, si bien las anunciadas intensas precipitaciones no daban razón de ser, el Consejo de Defensa Provincial ordenó la evacuación de las personas residentes aguas abajo de los embalses y de otras zonas proclives a inundaciones por la crecida de ríos.

Por tal motivo, nuevamente los pobladores de Tunas de Zaza y El Médano volvieron a hacer las mochilas y permanecieron a buen resguardo en instituciones educativas de la capital, entre estas el Instituto Preuniversitario de Ciencias Exactas Eusebio Olivera, la Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez y la Escuela Pedagógica Rafael María de Mendive.

Otra vez, profesores, maestros y personal administrativo sirvieron de anfitriones; otra vez, las manos tendidas, como obraron, también, aquellos familiares y amistades, que acogieron en sus casas a evacuados, debido a los ya referidos peligros de inundaciones. Sépase que más del 90 por ciento de los protegidos en esta oportunidad —la cifra total rebasó los 11 000 en la provincia— lo hizo bajo este sistema de albergamiento, o sea, en viviendas.

Otra vez, Salud Pública garantizó los servicios vitales, incluido el ingreso en el Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos de una

treintena de pacientes, quienes reciben tratamiento de hemodiálisis, procedentes de Trinidad, La Sierpe y Sancti Spíritus y residentes en lugares vulnerables.

Otra vez, los organismos y entidades resguardaron sus bienes y recursos económicos. Otra vez, los agricultores adelantaron las cosechas; los radioaficionados se mantuvieron activados, y los medios de prensa estuvieron donde nació la noticia, incluso, luego de la desconexión del Sistema Electroenergético Nacional.

Nuevamente, prevaleció la disciplina de la población; y cuando afloró la indignidad humana, hubo gente para enfrentarla, como el joven médico del Policlínico Centro, quien se lanzó a correr detrás de un ciudadano que le acababa de arrebatar una cadena a una señora en plena calle y logró neutralizarlo, con el apoyo de otros espirituanos. Sobrevino, después, una mar de aplausos. Eran pasadas las diez de la mañana del jueves; a esa hora, Rafael proseguía alejándose de Cuba.